

Núm. 34.

Semanario del Nuevo Reyno de Granada.

Santafé 21 de Agosto de 1808.

Continuacion del Discurso.

La vegetacion, sin ser la mas pronta á desarrollarse, ni á formar esas prespectivas caprichosas que se advierten baxo de otros climas, es vigorosa, succulenta y nutritiva; aquí prosperan las hortalizas agradables que humedecen la maquina humana, y suavizan sus humores. El hombre que respira baxo de este Cielo, es esforzado y robusto sin ser de una estatura colosal. El blanco y rosado se mezclan sobre sus mejillas: su musculacion es fuerte, sus rasgos enérgicos, y sus fibras muy elásticas y densas. Su espíritu no es el mas vivo, ni su imaginacion la mas brillante. El es lento, poco enérgico en sus pasiones y en sus talentos; efecto necesario de la mucha condensacion que padece por el frio su flúido nervioso.

No es de admirar, pues, que unos hombres caracterizados así por la naturaleza, y en quienes lo físico del amor tiene un grande imperio, se multipliquen tanto sobre las alturas de los Andes; al paso que no adelanta la poblacion en las llanuras de Neyvá y de Patía, en donde todo es evaporacion. „Mr. Vargentin hà probado(5) en una Memoria presentada à la Academia de „Stocolmo, que el tiempo mas frio es el mas propio pa-

(5) Valmont.

„ra la generacion. El há demostrado por una serie de „observaciones hechas en el espacio de catorce años, que „el numero de los que nacen se aumenta en Septiembre, „y disminuye en Junio casi la mitad. Y que despues de „estos meses, aquellos en que nacen mas niños, son en „los de Febrero, Mayo, Julio y Agosto.“ Si esto es así ¿que ideas no podrá concebir un genio político, que quiera exâminar el medio de aumentar nuestras poblaciones en las partes elevadas de los Andes? ¿Quantas no suministrarán estas consideraciones al moralista, y á todo el que quiera establecer un método invariable de educacion?

La parte media de los Andes, que ocupa el centro entre los extremos de frio y de calor, parece caracterizada por esa Zona tranquila que describe Virgilio, como la mas oportuna para la habitacion del hombre. Un Zéfiro templado y agradable, unas selvas espaciosas y amenas, un Cielo tranquilo y sèreno, una naturaleza, en fin, en donde todo se ríe y encanta, convidan al hombre que la habita à disfrutar de todos los dones de la Primavera. Aqui es donde la imaginacion se exalta y se acalora, y en donde el genio festivo de la Poesía debe arder con las mas nobles centellas del entusiasmo. Aqui la Pintura, y la Musica, artes risueñas y consoladoras, sembrarán flores y explicarán con valentia toda la magestad del sentimiento. Baxo de esta blanda temperatura se desarrolla el hombre con tranquilidad: su talla no es gigantesca; pero sin ser muy elevada, es hermosa;

y sin ser tan blanco como el de las alturas, ni tan lívido como el de los valles, participa de la mezcla graciosa de moreno y rosado, que forma un color picante y agradable. Sus fibras no son, ni muy compactas, ni muy delicadas; ni muy rígidas, ni demasiado laxas. Sus espíritus animales no tienen ni tanta consistencia, ni una actividad excesiva. Una dulce temperatura lo modifica todo, conservando el equilibrio en los excesos.

El aspecto de una naturaleza, cuya vegetación es hermosa y risueña, es preciso que contribuya mucho à cultivar desde la infancia el genio y las ideas de los que disfrutan de tan bellos objetos. Un filósofo ilustre dice, que esas hermosuras virginales de la naturaleza produjeron el sublime entusiasmo que respiran las Poesías de Homero y de Orfeo. A las mismas debemos atribuir las valientes descripciones de Ossian, la Pastoral sensible de Virginia, y el patético y amable romance de Atala, escrito por el célebre Chateaubriand. (6)

Estos son los resultados generales, que nos ofrece cada clima de este N. R. de Granada. Hombres vivaces y activos, hombres lentos y perezosos, hombres de grande imaginación, de pasiones fuertes y acaloradas, y finalmente hombres insensibles, sin elevación, sin entusiasmo, y sin disposiciones, ni para las ciencias, ni para las

(6) Pocas producciones habrá en este genero tan nuevas, tan interesantes, ni que inspiren una blanda y deliciosa melancolía como esta. Su autor trazó sin duda unos quadros tan acabados de la naturaleza, por que tenia delante los objetos que le conmovian. Las cabañas de los Natches y los bosques de la Luisiana acalararon su genio para escribir.

artes. Hemos visto que hay climas en donde marcha el hombre con rapidéz ácia su perfeccion física, y en donde se retarda con una lentitud asombrosa. Hemos observado que unos tienen las fibras muy laxâs, otros demasiado rígidas: unos el fluido nerveo muy volátil, y otros excesivamente condensado. Hé aquí los fundamentos para establecer un mètodo seguro en la educacion: hé aquí los puntos de luz, que nos descubren baxo de que Cielo se deben cultivar con preferencia ciertas ciencias y ciertas artes; y qué medios deben emplearse, para evadirnos del poderoso influxo de ciertos climas: que se oponen á nuestra perfeccion. Este es el objeto de la educacion física del hombre: remover los obstáculos que retardan el libre desarrollo de sus organos; fomentar una constitucion extenuada por el calor; impedir las repentinâs contracciones ocasionadas por el frio; tales son los resultados del exâmen del clima, exâmen indispensable para hacer al hombre robusto, y prepararle aquella organizacion feliz de donde dependen los talentos.

Desdichadamente para nosotros, todo se varia y se trastorna; y sin atender al clima baxo de que nacen los niños, se adopta un plan general, cuyos resultados son otros tantos ataques hechos contra la salud y contra el genio. Yo entro en materia para convencerlo: voy á exponer mis debiles observaciones, considerando al hombre desde los momentos en que nace. Un genio superior al mio les dará toda su perfeccion.

En todos los países que se extienden à los pies de

los Andes, como Neyva y Patias, y los que siguen el nivel del mar, como Cartagena, los niños no experimentan al nacer el terrible poder del clima, como en los Pueblos de Santafe, Quito, y demas que ocupan las alturas. En estos salen ellos de la temperatura del vientre de la madre, cuyo calor toca en los 32 gr. R., á sufrir repentinamente el imperio de otra temperatura, opuesta á la en que nadaba el feto; quando en los pueblos calientes la variacion es apenas de 2 gr., en los frios y en los templados es de 18 ó 20. Los efectos que puede causar esta rápida transicion en los órganos, en los pulmones, y en toda la máquina del hombre; la contraccion de los músculos y de todo el sistema nervioso, es preciso que influya, no solamente en lo físico, sino tambien en lo moral de los que las experimentan. Nadie (6) duda, que de la mutacion imprevista del ayre resulta una falta de equilibrio, y una variacion de figura en los órganos, que impide las funciones del cuerpo humano. La respiracion se suspende; la sangre que vaya de la cabeza, no puede atravesar esa víscera, para correr de un ventrículo del corazon al otro. Dilatados prodigiosamente los pulmones, y no teniendo tiempo el ayre interior para condensarse á proporcion, la sangre refluye por las yugulares, y haciendo esfuerzos laterales sobre las paredes de los vasos, debe infaliblemente variar ó dilatar los mas débiles.

Hé aquí la teoría de los mejores físicos, que yo

(6) Mr. Sauvages. t. I de sus obras medicas.

aplico al nacimiento de los niños en los pueblos de las alturas de nuestra Cordillera, para demostrar los efectos que puede causar en su maquina el influxo del clima. ¿No es verdad, que en estos países el ayre interno de los recién nacidos, no está en equilibrio con el exterior? ¿No es cierto tambien, que pasando del agua que le rodeaba por todas partes en el seno de su madre, experimenta las impresiones del ayre, fluido activo, que se insinua en sus pulmones, y comienza á producir el movimiento alternativo de la respiracion? „Los gemidos y los gritos „que se hacen oír en el momento que respira, son señales poco equívocas, dice Mr. D^e Aubenton, de los dolores que le imprime la accion del ayre. Este es el efecto natural de la conmocion que causa ese fluido, de una temperatura desigual, á las fibras todavia tiernas y delicadas de los niños, acostumbrados hasta el momento en que nacen, al dulce calor de un fluido tranquilo.“

¿Que impresiones, pues, no deberá causarles el tránsito repentino á nuestros climas frios? ¿Que contracciones no deberán experimentar en una maquina delicada, compuesta de cartilagos y de fibras imperceptibles? ¿Quanto no podrá influir sobre sus órganos, sobre su cerebro, sobre su salud y sobre sus talentos? Hagase salir á un adulto de un lugar caluroso á respirar el ayre frio: sáquese rápidamente un poco de metal caldeado, á la misma temperatura, y se observarán los funestos efectos que produce la mutacion instantánea de temperamentos. Salvemos, pues, á los niños de este poderoso

influxo de los climas frios. Adoptese el medio de templar en lo posible las piezas en donde nacen, arreglando el aire exterior al calor del vientre materno. Este se puede calentar por medio de braseros, ó estufas, y quemando aluzemas u otros aromas inocentes, para que insensiblemente y por grados, se acostumbren al temple exterior.

Toda intemperie del ayre, especialmente el frio, y las rápidas mutaciones de fuego y de yelo que afectan á los adultos, sobre todo á los que padecen de debilidad de nervios, á causa del desarreglo en la transpiracion que sobreviene; hacen mas impresion sobre los niños, alteran mas su sanidad, y producen efectos perniciosos. Las precauciones escrupulosas que se emplean en preservarlos de las injurias del ayre, y mantenerlos calientes, pueden al contrario serles muy perjudiciales principalmente en los payses templados y ardientes, en donde se multiplica la transpiracion. Los hijos de las personas ricas, en quienes se pone un esmero excesivo, son mas debiles que los de las gentes del campo y los pobres. Esta consideracion es sin duda la que le ha hecho decir al juicioso Loke en su obra excelente sobre la educacion de los Niños: *“Yo creo encerrar en esta corta maxima todo mi objeto: que las gentes de la clase distinguida deben tratar á sus hijo, lo mismo que las del campo acostumbran tratar á los suyos. Y despues asienta por regla general y segura: que se vicia la constitucion de la mayor parte de los niños, por tratarlos con demasiada indulgencia.”*

El mucho abrigo contribuye á debilitar su ma-

quina en los pueblos frios y templados, y á prepararles una situacion enfermiza en los payses calientes. Su fibra, demasiado laxa desde la infancia, pierde su elasticidad necesaria; y de aqui se originan muchos males fisicos y morales. Valetudinarios eternos; la debilidad hace progresos: su imaginacion no llega á inflamarse jamas, ni adquieren esa valentia para pensar, que proviene de unas fibras que conservan su elasticidad. De aqui los ningunos progresos en las ciencias, la falta de energia en sus pasiones, el poco fuego y el poco calor en sus raciocinios. Incapaces de persuadir jamas, siempre languidos y desfallecidos, aun quando brilla la verdad sobre sus labios, carecen de aquel encanto seductor, que arrastra y que subyuga, que convence y que rinde.

La transicion repentina que padecen los niños del vientre caluroso de sus madres al ayre frio que domina en las alturas de los Andes, persuade, como lo he observado ya, que sus organos sumamente debiles, padecieran una revolucion espantosa, que decida para siempre de sus talentos y de su moral. Para evitar pues estas consecuencias, tambien se debe adoptar lo que aconseja el Sabio Berlinghieri, Profesor en la Universidad de Pisa. Este medico previene, que en el momento que nacen los niños, se les introduzca en un baño de agua tibia, proporcionandole en algun modo á la temperatura del vientre materno; y estando en él, se los frote blandamente con una esponja suave, para quitarles el humor viscoso en que nacen envueltos.

Con lic. del Sup. Gob.